

Madrid 8 de Febrero

Mi querida Comadre: mamá está  
muy disgustada por no poder estar  
allí cuando vosotros y no poder recibir  
vos por consiguiente: creo que ya os  
lo habrá dicho por carta pero yo  
no quiero dejar de hacerlo a mi vez.  
Estas cuestiones de tiempo, en los nego-  
cios, son como las de dinero: se cree  
al principio que bastan diez y resul-  
ta que se necesitan treinta o más.  
Creía mamá de muy buena fe que  
le bastarían quince días, un mes  
a lo sumo, para arreglar lo de la  
casa, y resultó que pronto se  
cumplirán los dos meses y tal  
ver tenga que empalmar la sta-  
vidad, que pasó aquí, con el día  
del santo de su marido, que  
no se si podrá pasar en la Co-  
ruña.

Ya supondrás lo enfadado que estoy  
por estas lentitudines, pero yo le aconsejé  
calma completa, pues los negocios - y hasta los libros - se hacen  
mal cuando se quiere andar aprisa.

Espero que nos internimizareis en  
la Coruña o en Meirás, de la  
mala ventura de ahora. Eso no  
vivió bien pudiéron casarse en  
Abril, mes precioso y en que además  
más estará allí mamá de tí  
y yo probablemente.

Se felicitó por el restablecimiento  
de don<sup>de</sup> fore' Maria. Pobre dique  
fui: creí que tuviese algo grave  
al saber el viaje de la abuelita,  
porque, este año, todo se figura  
uno que es de gravedad, de  
peligro y de importancia, al  
ver que media España está  
yendo al otro barrio.

Cariños mil a todos y para  
ti el de Quilic